

¿De qué trata esta elección?

Mario Campos

Es la pregunta que todo estratega debe resolver si quiere ganar una contienda. Así, Barack Obama se propuso convencer a los estadounidenses de que la batalla de noviembre se trataba de elegir entre el cambio y la continuidad, la esperanza o el desánimo; meses antes, José Luis Rodríguez Zapatero triunfó en España con el argumento de que había que elegir entre consolidar el cambio o el discurso del pesimismo que ofrecía el Partido Popular. Ambos candidatos lograron imponer sus términos y vencieron en la elección.

Por eso vale la pena revisar quién está proponiendo la agenda como una forma de medir las estrategias más allá de lo que indican las encuestas. Bajo esta premisa es que si uno mira lo que ha pasado hasta ahora resulta que se han presentado dos etapas. La primera, dominada por la perspectiva del PRI, tenía como argumento central la idea de que esta elección ya había tenido lugar y el resultado estaba cantado: era la confirmación (en su primera etapa, previa al 2012) del regreso de ese partido al poder. Versión que pintaba a este proceso sólo como un tiempo de espera para el cumplimiento de la profecía anunciada.

Hasta que algo cambió. En esta segunda etapa el tema dominante se volvió otro: la crítica del PAN a los políticos del PRI. A través de inserciones en medios impresos, videos en internet y de un discurso sistemático, el dirigente del PAN, Germán Martínez, logró cambiar el foco de atención. Conscientes de la estrategia los priistas primero optaron por no responder hasta que la inercia de los medios, siempre al servicio del conflicto, hizo que poco a poco los dirigentes tricolores se fueran sumando a la batalla.

La respuesta vino incluso desde las cámaras y con una ofensiva a partir del caso del director de la Lotería Nacional y sus presuntas gestiones para favorecer a los candidatos de Acción Nacional; frente vulnerable del PAN al que respondió con una puesta en escena para presentar como figura estelar a Josefina Vázquez Mota, coordinadora de la campaña panista y quizá la única de las pró-

ximas figuras en la Cámara de Diputados que tuvo un lanzamiento exclusivo.

Hasta ahora el esquema del PAN ha generado reacciones mixtas: por un lado ha despertado muchas críticas en la opinión publicada —la que forman analistas, columnistas y editoriales— pero ha logrado convertir esta contienda en una batalla fundamentalmente entre dos; del mismo modo, al tiempo que generó un debate sobre los riesgos para la gobernabilidad como consecuencia de esta guerra, ha logrado atraer los reflectores sobre algunos liderazgos del PAN.

¿Cómo reaccionarán los otros partidos? El PRI está por caer en el juego de las descalificaciones para ver quién sale mejor parado; apuesta que sólo resultaría efectiva si con su campaña logra un *knock out*, una ofensiva fulminante que desacredite por completo a quien ahora le señala; si no es así, quedaría atrapado en la dinámica de ver quién es peor, inercia de la que poco puede sacar dado que ese escenario terminaría por favorecer al actor —quizá un tercero— que logre venderse como el más honesto de la contienda.

De resistir a la estrategia panista, el PRI debería intentar replantear el foco de la elección volviendo la mirada al desempeño de la gestión federal; ruta que previsiblemente respaldarían otros actores como el PRD y el frente AMLO-PT-Convergencia, que desde el inicio de la contienda han tratado de ubicar la atención en la situación económica y el clima de violencia. Postura que podría tener éxito dado que la realidad y su dosis de noticias podrían ser sus mejores elementos de propaganda. Este esquema funcionaría sólo si el punto de debate deja de ser el pasado priista y el compromiso de ese partido con el combate al crimen organizado.

Hasta ahora, en este primer corte de caja, es el panismo el que está sacando ventaja en términos del debate público; veremos en el arranque de las campañas si otro actor es capaz de arrebatárle la iniciativa y proponer, de una manera convincente, de qué trata esta elección.

www.blogs.eluniversal.com.mx/campo

Twitter: mariocampos

Político

